





Ignacio Masciella interpreta a un Hamlet que trata de obedecer el mandato de un fantasma.

PARA HORACIO VIDELA, LO POPULAR NO QUITA LO CLÁSICO

"Hamlet" provisorio y con seriedad isabelina

CLAUDIA HEISS

Hace varios años que las salas de teatro dejaron de ser el único espacio para la dramaturgia. Desde que los actores se tomaron las plazas, la calle y las carpas de circo, se estrenó por Chile una forma diferente de concebir la labor de autores, actores y directores. La mayor parte de las nuevas compañías ha adoptado esa estructura, con la idea de hacer un teatro callejero accesible y de desarrollar nuevas lenguajes escénicos.

Pero el atractivo visual, la música en vivo y los maquillajes y decorados llamativos se han convertido, muchas veces, en un foco escudriñador que reduce a un segundo plano la tarea expresiva del actor.

Horacio Videla, el director del Teatro Provisorio, cree haber encontrado un equilibrio entre tradición y contemporaneidad con el mundo actual. Con su nuevo montaje, *Hamlet*, parece haber cambiado de dirección, porque se trata de una obra de intenso contenido filosófico e intelectual.

Los trabajos anteriores de la compañía, *La historia sin fin y el niño de Clara* (Festivo de la CINECA 1993), buscaban servir de experiencia sensorial, con una interacción poética y estética que no

El Teatro Provisorio presentará la obra *"Hamlet"* hasta el 22 de enero en Viña del Mar. El director de la compañía y adaptador del texto, Horacio Videla, piensa que su versión itinerante del clásico de Shakespeare acerca el pensamiento isabelino al público de la era de las comunicaciones.



Hamlet junto a Horacio Videla y miembros del Teatro Provisorio, poco antes de partir a Viña del Mar.

pasaba por el cerebro, sino por una conexión directa con los sueños y la imaginación. Para Videla, el giro se debe básicamente a su rechazo a la estabilidad y a la institucionalización.

"Tengo pavor a caer en los sistemas", dice.

Sin embargo, en este montaje hay también una especie de prueba, porque la adaptación del texto

de Shakespeare, realizada por Videla y la actriz Coca Duarte, quiere situar las barreras del Teatro Provisorio más arriba y ver qué pasa cuando las once interpre-

tes que encarnan todos los personajes se lanzan a volarlas.

—¿Cómo se enfrentaron al texto para adaptarlo al montaje que querían presentar?

—Sacamos algunos elementos políticos y dejamos el texto privilegiando la acción. Mantuvimos la línea del teatro isabelino, que se hacía a los cuatro de la tarde. Había una trinidad, un patio donde tomaban cerveza y jugaban cartas y la gente más fina estaba arriba y a los lados. Pero se hacía al otro lado del río, que era más ordinario, y es así, cuando el idioma oficial era el latín. Todo se remitía al verso. Al hacer la adaptación, combinamos que vivamos en otra época y tenemos iluminación, sonido, otro lenguaje técnico. La mente del público de nuestra era, la era de las comunicaciones, asocia ideas con mayor rapidez. Hay cosas que se pueden traducir al lenguaje escénico y plástico. El texto de la obra original dura cuatro horas.

—¿Usted dice que la adaptación tiene que ver con los cambios de época. ¿Tiene también que ver con el estilo del Teatro Provisorio?

—Así como el nombre Provisorio le dice, nuestra estética, nuestra aproximación a las temáticas y al material con que trabajamos son provisionales. En este montaje no hay ni un asno. La plástica era el lenguaje de nuestro trabajo anterior, *El niño de Clara*, donde un cinco por ciento era la palabra. Del lenguaje de este espectáculo yo diría que un 60 por ciento es la palabra. Es un cambio importante.

—¿No hay nada de malabarrismo, de maquillaje?

—No. Los maquillaje necesarios para escenificar a los personajes, pero no hay una onda especial, no están con tapas azules. No es maquillaje teatral, por supuesto, pero los maquillaje son muy cercanos al color piel.

—Pero el escenario es un espacio grande, hay ciertos elementos que no son los tradicionales para una obra de Shakespeare.

—Para este país sí, pero para las tradiciones teatrales europeas, sí. Helmut Müller, un director alemán, dirigió una versión de *Hamlet* de siete horas en un teatro muy grande de Berlín del Este. El escenario debía haber tenido 50 por 25 metros. Y bajaban pedras de grúa, se daban vuelta las cosas. Nuestra versión es popular, cercana al teatro isabelino, pero desde un punto de vista europeo. Nos interesa tanto lo artístico como el fenómeno sociocultural que generan los espectáculos teatrales. De ahí que funcionamos en circuitos al aire libre. Somos una compañía que viaja, igual que las compañías isabelinas.

—¿Entonces no es un espectáculo dirigido a los sentidos, a lo visual, como *El niño de Clara*?

—Va dirigido profundamente a la coacción emocional con el espectador. Es muy emocional, ya lleva mucho cuando lo ves. Y está dirigido a crear un estado de conciencia por la experiencia.

—¿No se contraponen el espectáculo sensorial y el contenido filosófico e intelectual de la obra?

—Eso es exactamente el punto de coacción que yo busqué. Me remití a los directores de teatro de los años 50, a crear personajes de carne y hueso, con peso. Ver-

"Hamlet" provisorio y con seriedad isabelina [artículo]
Claudia Heiss.

AUTORÍA

Autor secundario:Heiss, Claudia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Hamlet" provisorio y con seriedad isabelina [artículo] Claudia Heiss. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile